

Pilar Salas

LUIS ALBERTO DE CUENCA: POESÍA QUE TRAE LA BRISA

Una vez más la revista *Fábula* ofreció, el martes 12 de junio de 2007, otro de sus regalos a los amantes de la poesía de esta ciudad de "Lontana" (Logroño). En esta ocasión el invitado para apadrinar el nº 22 fue nada menos que un reconocido padrino del verso, Luis Alberto de Cuenca; así que esta breve crónica pretende dejar constancia de su presencia en esta nueva sección de la revista dedicada a quienes "Nos visitaron".

Cabe señalar en primer lugar que la cálida presentación de Luis Alberto de Cuenca realizada por el profesor de la Universidad de La Rioja, Francisco Páez de la Cadena estuvo precedida del entrañable homenaje al escritor riojano, recientemente fallecido, Antonio Cillero Ulecia, realizado por Carlos Villar Flor y recogido en la

editorial de ese número, mientras que, curiosa coincidencia, el mismo día que se presentaba *Fábula* también se evocaba su obra y su memoria en otro foro literario de la ciudad. Cabe a su vez señalar que este encuentro contó con la presencia de dos consejeros autonómicos, Luis Alegre y Emilio del Río, a quienes el escritor les recordaría algunos proyectos culturales compartidos con esta Comunidad cuando fue director de la Biblioteca Nacional.

Ese distintivo "halo de galanura" que envuelve a Luis Alberto de Cuenca, sus cabellos plateados, y su voz templada y serena son tan sólo algunos signos externos de un poeta que ha alcanzado sin duda la madurez existencial y creativa. No en vano traía consigo su última obra, *La vida en llamas*, merecedora en 2005 del XXVII Premio





Internacional Ciudad de Melilla, una veterana capital en el reconocimiento del buen hacer poético de nuestro país. También nos presentó su reciente antología *Los mundos y los días* (Visor, 2007) donde se recoge su poesía editada desde 1970 hasta el 2002. Tras recordarnos que una de sus bisabuelas era de Canales de la Sierra y que, por tanto, algo de riojano debía de haber en sus venas, nos habló de cómo en 1996 las primeras noticias sobre la creación de un nuevo proyecto literario llamado *Fábula* le llegaron de la mano de otro reconocido hombre de letras de esta tierra, Alfonso Martínez Galilea. Nos explicó también cómo a partir de ahí surgió su colaboración con Carlos Villar Flor, participando en el primer número de la revista, de la que es miembro de su Consejo de Honor junto con un reconocido elenco de escritores, siendo el último en aceptar esta invitación nada menos que otro egregio padrino del verso, D. Ángel González, quien nos honró con su presencia, el 1 de junio de 2006, para celebrar el X aniversario de la revista.

No escatimó Luis Alberto de Cuenca elogios al tenaz entusiasmo literario de quienes a lo largo de estos años han hecho posible la andadura de *Fábula*, tampoco sobre la positiva valoración de sus contenidos y evolución formal de la revista a través de sus 22 ediciones, para pasar a hablarnos después de su poesía y de la "utilidad" de la misma.

En este sentido nos explicaba que para él, la poesía no es tanto un instrumento de transformación de la realidad social y política, sino más bien un reflejo del sentir intimista y psicológico, un bálsamo quizá para ese "*Mal de ausencia*" como bien pudimos constatar cuando leyó algunos de sus poemas: "*Estoy aquí... velando tus naufragios...*", "*No sé como lo haces... muerte de amor y deseo*", "*Buenas noches*" o "*Te estoy llamando*".

A su vez, nos confesaba que a pesar de contar con una antología poética tan voluminosa como la que nos presentaba y de sentir que todos sus poemas "-como los hijos- son igual de queridos por el autor", tenía la certeza de que la mitad de sus páginas no serían merecedoras de pasar a la posteridad. Por eso -nos decía- "los poetas deben ser siempre muy respetuosos con el lector y seleccionar con mucho esmero la obra que publican" ya que "no deben escribir para los lectores habituales de poesía, sino para los seres humanos, con quienes se comparten sentimientos comunes". También nos habló de su admiración por *La Venus de Willendorf*, cuya reproducción contempla en su casa "a escala 1:1", mientras nos recordaba en su permanente alusión a los clásicos -de quienes es un reconocido traductor- que "*cuando los mortales se enamoran de los dioses, se meten en un buen lío...*". Quizá por eso no dudó en desvelarnos

muchas de las fuentes literarias de donde había bebido y quiénes eran sus principales maestros: Borges, Pessoa, Kavafis o Gil de Biedma.

Para concluir, bien merece ser fijada en nuestra memoria una de las muchas reflexiones que Luis Alberto de Cuenca nos ofreció aquella tarde en el Centro Cultural de Ibercaja, tanto por lo explícito de su significado como por ser aquella con la que el poeta iniciaba -a modo de conjuro mágico- este nuevo *"apadrinamiento de Fábula: "Mi poesía me la trae la brisa que de vez en cuando sopla en mi calle y entra por mi ventana... junto a olores antiguos más o menos prohibidos, canciones olvidadas y deseos por realizar..."*